

paración de cuadros gerenciales para el sector social especializados en la materia.

Dicha política debería integrar interdisciplinariamente el conocimiento técnico sustantivo más avanzado disponible regionalmente respecto a las áreas concretas de lo social, con los avances modernos en gerencia pública y formar, en un marco presidido por la asunción de esta particular profesión con un compromiso social y ético activo con los destinatarios de la política social, sus padecimientos y la lucha por la superación de la pobreza y sus causas.

Esa política formativa debería inscribirse en una política más general de desarrollo de la gerencia social, que establezca una carrera orgánica, estable y fundada en la evaluación del desempeño.

III. HACIA NUEVAS DIRECCIONES DE TRABAJO EN GERENCIA SOCIAL

Impulsado por las demandas de amplios sectores sociales por políticas y programas sociales más vigorosos y efectivos y por el peso que da a dichas demandas la democratización, se está produciendo en la región una "apertura" de consideración en el campo.

Los "cuellos de botella" analizados y otros semejantes se hallan frontalmente cuestionados y están apareciendo

frente a los mismos, direcciones de trabajo alternativas. Entre ellas, se encuentran las que se presentan esquemáticamente a continuación.

REVISANDO LAS RELACIONES ENTRE LA POLITICA ECONOMICA Y LA POLITICA SOCIAL

La realidad generalizada en la región antes expuesta exhibe una pronunciada asimetría entre ambas políticas a pesar de las declaraciones en contrario. La siguiente descripción de situación es aplicable incluso con agravantes a la gran mayoría de los países de la región.

"Difícilmente puede hablarse en Venezuela de la existencia de una política social. Esta ha sido concebida la mayoría de las veces como un aditamento de la política económica y ha estado orientada a tratar de solventar problemas que ésta crea o no logra resolver. Ello la ha hecho errática y, en muchos casos, inexistente".¹⁴

Venezuela justamente es actualmente uno de los países en donde se están haciendo esfuerzos para reordenar los roles de ambas políticas. La política social ha sido rejerarquizada a través de hechos como la creación de un Ministerio especializado en la materia, destinado a ser el órgano rector de

¹⁴ Programa de desarrollo productivo, alimentario y social (PROPAS). COPRE, Venezuela, 1986.

dicha política, el Ministerio de Trabajo y Desarrollo Social. Dicho Ministerio ha adoptado un diseño de avanzada para su organización que incorpora diversas innovaciones técnicas.¹⁵

En otros países se observan similares tendencias.

Sin embargo, se requerirá avanzar mucho más y convertir a la rejerarquización de la política social y a su ligazón igualitaria con la política económica en una mecánica organizacional cotidiana.

Un paso relevante en el camino de la ruptura de la asimetría sería la atribución al Ministerio rector de la política social del carácter de instancia que consulta obligada para la toma de decisiones gubernamentales que involucren efectos sociales de consideración.

HACIA LA CONFORMACION DE REDES SOCIALES

¿Cómo superar la desarticulación predominante en el sector social? La dispersión y vacíos de coordinación de Ministerios, Institutos y programas no constituye un hecho episódico o propio de alguna realidad nacional, sino que es la tendencia claramente dominante.

La solución en los modelos burocráticos es la de crear un Superministerio o instancia dominante a la que se atribuyen facultades formales que le den

la supremacía sobre la mayor parte de las instituciones que operan en el sector e impulsar al superministerio a "disciplinar" a sus "instituciones subordinadas". Esta supuesta solución intentada en diversos campos del sector público y también en lo social conduce con frecuencia a crear un escenario organizacional aún más ineficiente que el original. Desata una dura lucha por el poder burocrático entre el "super" y las instituciones preexistentes que defienden celosamente los campos ganados. Entre otros aspectos disputan las jurisdicciones y establecen una competencia aguda por los recursos presupuestarios de por sí limitados y por los recursos humanos especializados restringidos, como se ha visto. El superministerio debe utilizar gran parte de sus energías, no en idear nuevas políticas o diseñar programas creativos, sino en la lucha interburocrática con el desgaste consiguiente y magros resultados.

Es posible enfocar el problema desde otra óptica y allí se halla una de las fronteras tecnológicas en que se trabaja en el Estado moderno a nivel internacional. Puede ser mucho más efectivo, a los efectos de articulación buscados, operar con redes en lugar de jerarquías piramidales. Conformar con las instituciones del sector la Red So-

¹⁵ Ver al respecto Marisela Padrón, Bernardo Kliksberg y otros. Proyecto de Ministerio de Trabajo y Desarrollo Social para Venezuela, 1988.